



Luis Amigó

**BOLETÍN
INFORMATIVO**

A modo de Editorial

EL PERDÓN

“Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿hasta siete veces?”, pregunta Pedro a Jesús. Y éste le contesta:

– “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18, 21).

Y posiblemente más veces, pues Sancho le dice a D. Quijote, “que cada uno es como Dios le hizo, y aún peor muchas veces” (IIª parte, c. IV).

Y es que del hecho de perdonar todos tenemos conciencia de que hay que perdonar siempre, como siempre nos perdona el Señor, siempre que con humildad y confianza se lo pidamos.

Pero, lo cierto es que más que poner el acento en el perdón, del que todos estamos de acuerdo, creo yo que debiera ponerse mayormente en el pecado. Pues todo pecado supone una herida mayor o menor, pero siempre herida, en el cuerpo o en el espíritu y a veces en los dos.

Por lo que si cada herida deja su correspondiente cicatriz debiéramos obrar siempre de tal manera que nadie tuviera ocasión de pedirnos perdón, y aún menos de pedirle nosotros.

Por otra parte, quien pide perdón muchas veces indica al mismo tiempo que muchas veces también ha metido las patas. Y todavía más, que se pide perdón por nimiedades, olvidando con frecuencia las heridas mayores. Esto es lo que había que practicar, pero sin descuidar aquello (Mt 23, 23), como frecuentemente aconseja el Señor.

Perdón sí, pero sin olvidar recabar el perdón de parte de Dios y de los hermanos. Por lo demás el mismo ejercicio de la culpa, tradicional forma de pedir perdón en órdenes y congregaciones religiosas, caído en desuso, es una muestra evidente de lo difícil que resulta de pedir perdón por aquello que necesita ser perdonado.

Fr. Agripino G.

Carisma Amigoniano propio

La palabra carisma que, por lo demás, la encontramos numerosas veces en las cartas de San Pablo, proviene del sustantivo griego *xáris* gracia. Y significa gracia gratuitamente concedida. “Los carismas –según el Catecismo de la Doctrina Cristiana– son gracias del Espíritu Santo, que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo” (Catecismo, n. 799). Y al Magisterio de la Iglesia compete su discernimiento.

En pocas palabras, pudiéramos decir que carismas son gracias que el Señor concede a determinadas personas para edificación de los demás. En sentido más amplio solemos emplear nosotros mismos la palabra carisma con inusitada frecuencia. La reconocemos como una virtud o habilidad especialmente característica en ciertas personas. Y así, a quienes nosotros consideramos virtuosos de los pinceles, del cincel o de la gubia, incluso del balón, solemos decir que tienen ángel, que tienen carisma.

Para el religioso o la religiosa el propio carisma será, en el seguimiento e imitación de Cristo, una forma peculiar de ser y una manera especial de vivir los consejos evangélicos, la espiritualidad y la misión o apostolado propios y específicos.

El P. Jesús Ramos, al tratar de precisar la espiritualidad de Luis Amigó ve que brota de tres fuentes y la concreta en tres rasgos característicos: Cristocéntrico, Franciscano y Mariano. Los escritores posteriores en general hemos seguido así mismo este esquema. En otras ocasiones se concreta en tres figuras, sumamente simpáticas y atrayentes, es decir, en la figura de Cristo Buen Pastor, de la Virgen de los Dolores y de Francisco de Asís. Sin embargo, y aun considerando muy válido el diseño, creo que es sintetizarle y comprimirle demasiado, limitando su extensión en demasía.

El Buen Pastor sintetiza admirablemente las parábolas de la misericordia de San Lucas. Sin embargo, quedan fuera de este ámbito otras varias fuentes evangélicas que contribuyen a iluminar el carisma de Luis Amigó. Lo mismo sucede con Francisco de Asís, que puede recoger la amable figura del Serafín de Asís en el siglo XIII quedando, sin embargo, fuera la influencia de los capuchinos, o de las órdenes terceras, o de la entera familia franciscana en el carisma amigoniano. E igualmente se puede decir de la Virgen de los Dolores, que recoge el carisma maternal, misericordioso y redentor, asociada a la figura de su Hijo en la cruz, pero deja fuera otros diversos rasgos y matices evangélicos.

Cristocentrismo

En primer lugar, Luis Amigó recibe ese su carisma compasivo, misericordioso y corredentor llamémoslo así –yo ya sé que el único redentor es Cristo– de ese su meditar diariamente la Pasión de Cristo. Para él, como para Pablo de Tarso o Francisco de



Asís, el Cristo del Calvario es su Bien y su Todo, es decir, *su quitapenas*. “Libreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de Cristo, y Cristo crucificado, mediante la cual he muerto al mundo y vivo sólo para Dios” (Cfr. Gal 6, 14).

Y la práctica, así mismo diaria, del ejercicio del vía crucis asocia sentimentalmente a Luis Amigó a los sufrimientos de Cristo, especialmente en su cuerpo místico, lo que le lleva asimismo a realizar obras de piedad y de misericordia.

Con el tiempo, y en su ministerio apostólico, Luis Amigó hallará eco en otra gran figura evangélica, la amable figura del Cristo Buen Pastor, y el capítulo 10 de San Juan “Doy mi vida por mis ovejas”, consgtituirá el mote de su escudo episcopal.

Así mismo la figura de Cristo, sea como Padre, sea como Buen Pastor, sea como Salvador, encuentra su asiento en el evangelio de Lucas, con especial relevancia en las llamadas Parábolas de la Misericordia.

Mariología



La meditación diaria del Cristo del Calvario le lleva a Luis Amigó, asimismo, a meditar casi diariamente a María, la Virgen de los Dolores, camino del Calvario, al pie de la cruz, en el abrazo amoroso de la deposición del cuerpo de Cristo, o en la soledad del sepulcro. Será la Virgen que, en la mañana del Sábado Santo y luego del *consumatum* est de Cristo, desciende del Calvario llevando amorosamente en su regazo los signos de la Pasión. Sus raíces evangélicas son evidentes.

Por lo demás es tradición que Luis Amigó y la primitiva fraternidad al ocupar la primera residencia de la fraternidad en la cartuja de Ara Christi del Puig de Santa María (Valencia) encuentran una imagen de la Virgen de los Dolores. Se trata de una holografía tal vez olvidada de los PP. Jesuitas que años atrás habían habitdo la cartuja. La imagen es igual a la que años después hará el llamado milagro

de Quito en el colegio jesuita de San Gabriel. Los amigonianos se enamoran de la imagen y la toman como patrona de la Congregación.

Por otra parte, tiene una especial relevancia esta Virgen de los Dolores en la espiritualidad y carisma de los Hermanos Capuchinos, y particularmente en nuestro Venerable Padre Luis Amigó. Tanto es así que los siete dolores, en terracotas, adornan la fachada de la iglesia del convento capuchino de Massamagrell, sede frecuentemente del noviciado. Y naturalmente se cree que se deben al Venerable P. Luis Amigó,

Franciscanismo

Y en cuanto a la figura de Francisco de Asís encuentra sus raíces evangélicas más bien en el estilo sencillo y amable del evangelio de Lucas: “Aprended de Mí que soy manso y humil-

des de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 29), o en el de San Juan: “Se llamarán hermanos menores”. De ahí el deseo de que los hermanos sean mansos, pacíficos y modestos, apacibles y humildes, alegres y convenientemente agradables.

Nuestro Venerable Padre Luis Amigó recoge admirablemente nuestro propio carisma con estas palabras: “La Congregación es vuestra Madre que, con la vida religiosa, os ha comunicado su espíritu, su carácter y su predilección por las virtudes de humildad, sencillez, caridad y celo apostólico, que caracterizan nuestra orden seráfica” (OC 1858).

O también lo que escribe a sus hijas de Colombia: “Cada Orden y cada Congregación tiene su espíritu propio conforme a la misión altísima que el Señor le confía; y el de nuestro instituto, rama del tronco franciscano, y por añadidura capuchino, debe estar basado en una profunda humildad, una obediencia ciega y una total pobreza” (L. Amigó, OC 1920). El carisma, más bien, es una forma especial de encarnar el evangelio, de seguir a Cristo y, en definitiva, de desarrollar el ministerio específico recibido o encomendado. El carisma imprime ese aire de familia propio e intransferible, la índole que distingue a unas familias religiosas de otras, a unas congregaciones de otras, a unos religiosos de otros, y que es propio y característico de cada cual. En cierta manera recoge en sí mismo el fondo patrimonial.

Los varios aspectos que integran el carisma, si bien diversos conceptualmente, podemos distinguir o diferenciar, a modo de ejemplo, la espiritualidad, la misión o la forma de piedad, sin embargo, constituyen un todo armónico que es el que en la vida de las fraternidades y de los religiosos imprime la índole propia, el aire de familia y el tinte o color característico en la vida de las fraternidades y de los religiosos. De aquí que fácilmente podemos deducir que es preciso, pues, conservar la propia espiritualidad para no correr el riesgo de que se nos diluya en una espiritualidad común, genérica y etérea. Mantener y vivificar el propio carisma es encargo y obligación de todos y de cada uno de los religiosos del Instituto. Pues el carisma constituye el código genético de la Congregación. En él está inscrita la propia identidad del Instituto, es el patrimonio espiritual del pasado y del presente que se proyecta hacia el futuro. El carisma no es algo estático, sino algo dinámico, en constante y creciente desarrollo.

Así lo recoge el Venerable P. Luis Amigó en su Carta Testamento: “En la fiel observancia de vuestra Regla y Constituciones está cifrada toda vuestra perfección religiosa; y no dejaría de ser una grave y peligrosa tentación el andar buscando y excogitando otros caminos contrarios al marcado y designado por Dios” (L Amigó, 1835).

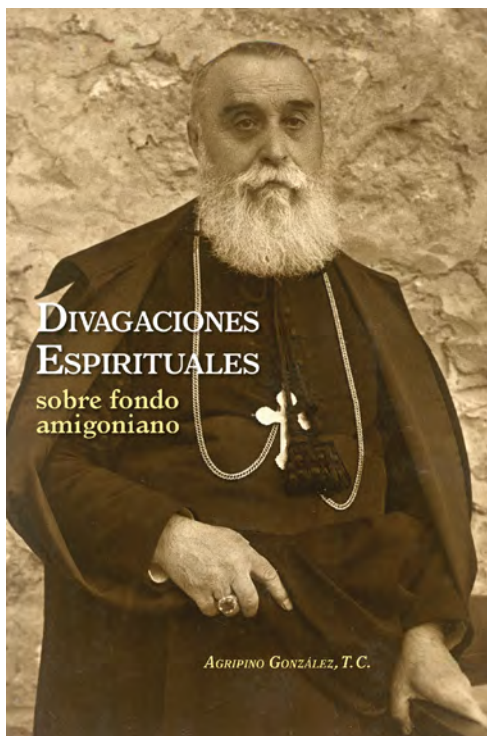


Fr. Agripino G.

Divagaciones espirituales

SOBRE FONDO AMIGONIANO

27. EL CAMINO REAL DE LA SANTA CRUZ



La Biblia nos habla de los dos caminos que conducen a la salvación. Y, concretamente, en San Mateo leemos: “Grande es la puerta y ancho el camino que conduce a la muerte. Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida”. En cambio Tomás de Kempis tan sólo nos describe uno, es decir, el que él denomina *Camino Real de la santa Cruz*, que conduce a la vida y a la verdadera paz interior.

El Venerable Padre Luis, en cambio, comenta que hay muchos caminos para ir a Dios, y aconseja que cada uno prosiga con intención irrevocable el que una vez comenzó, para ser perfecto es su profesión. Y a continuación nos propone un

amplio abanico de caminos, al menos siete, que conducen a la vida verdadera, es decir: El camino de la cruz, el de la mortificación, el de la penitencia, el de la perfección, el de la paz. Y, finalmente, el camino de la salvación y el camino del cielo.

¿Dos caminos, uno, siete? ¿Cuántos caminos? Da exactamente igual. Los que ustedes quieran. Pero una cosa es cierta, que el fondo de todos los caminos se halla tapizado de dificultades. Que en modo alguno se puede caminar por ellos sin sufrimiento, sin dolor, sin mortificación y penitencia, sin abnegación, es decir, sin negarse a sí mismo, sin tomar cada día la cruz y seguir a Cristo.

Que así lo aseguró el Señor. El único camino que nombra el Padre Luis, y que aparentemente se ve exento de fatiga, es el camino de la perdición. Pero, lamentablemente, conduce al barrio de abajo.

El camino de la cruz, el de la mortificación, el de la penitencia, el de la perfección, el de la paz. Y, finalmente, el camino de la salvación y el camino del cielo.

El clásico dejó escrito: *Nada grande se hace sin esfuerzo y sin empeño*. Y tenía toda la razón. Aun en lo humano nada grande se hace sin esfuerzo. El Quijote, entre sus muchas sentencias, acuñó la siguiente: *Nadie es más que otro si no hace más que otro*. Y la Biblia: *Es preciso pasar muchas tribulaciones para entrar en el Reino de los Cielos*.

El Venerable P. Luis Amigó, en su pedagogía con los chicos de reforma achaca el extravío de éstos a haber perdido el camino: Son chicos –dice– alejados del camino de la verdad y de la virtud. Son jóvenes desviados del camino del bien. Y, para su recuperación, él mismo se propone iluminar el camino de la vida de su grey, e ir delante por el camino de la abnegación y del ejemplo.

Por otra parte los formadores, sobre todo los Maestros de Novicios, deberán ser alumbrados en el camino de la virtud, ya que toda virtud –y la etimología de la palabra así lo exige– requiere virilidad. Y sabía muy bien el dicho: *Si tú quieres conmovirme, llora antes conmigo*. Santa Teresa escribe este poemita: “En la cruz está la vida / y el consuelo, /y ella sola es el camino / para el cielo”. Es el ritornelo de su poema: *En la cruz está la vida*.

Y don Lorenzo Scupoli escribió su libro *El Combate Espiritual* para animar a los cristianos a la batalla, en tiempos gloriosos en que no escaseaban éstas. Y fue uno de los libros que mayormente influyó en la formación del Venerable Padre Luis. La vida del hombre sobre la tierra es milicia, decía el santo Job. Y, “Los días del hombre sobre la tierra son un tormento, son días de duro trabajo”.

Y, concluimos el *Camino Real de la Santa Cruz*, con una célebre quintilla que gustaba recitar al Venerable Luis Amigó: “Sin cruz no hay gloria ninguna, / ni con cruz eterno llanto, / santidad y cruz es una. / No hay cruz que no tenga santo, / ni santo sin cruz alguna”.

El Camino Real de la Santa Cruz es el camino angosto que conduce a la puerta estrecha y la vía más segura para el cielo. Por eso cierto autor decía: “Si llegas a un cruce de caminos, y estás perplejo por saber cuál de ellos seguir, elige el más escabroso, y no te arrepentirás”. Seguro, es el *Camino Real de la Santa Cruz* y el camino del cielo.

Luis Amigó y Nuestra Señora de los Buenos Libros



Plumilla de Luis Amigó

No es fácil probar que el Venerable Luis Amigó haya sido el fundador de la Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros. Parece más bien que fuese el promotor y divulgador de dicha advocación mariana, mediante las órdenes terceras por él fundadas, en numerosos pueblos de la Huerta de Valencia.

Desde luego: “La advocación mariana de los Buenos Libros –leemos en internet– fue difundida por los capuchinos, religiosos descalzos de San Francisco, que siempre se han distinguido por el cultivo de la espiritualidad, el arte y el intelecto a través de la lectura”.

Tenemos también la noticia de que el Cardenal Sancha, a finales del siglo XIX, crea la “Asociación Pontificia y Diocesana de Nuestra Señora de los Buenos Libros y Prensa Católica, cuya misión era repartir libros y revistas en centros benéficos, cárceles y hospitales”. La asociación tenía su sede en el Seminario Diocesano de Valencia.

Por estas fechas así mismo Luis Amigó ejercía de Comisario de la Orden Tercera, ya extendida por toda la Huerta Valenciana, una de cuyas finalidades era la de recoger libros y revistas católicas, que los devotos depositaban en buzones a la puerta de las iglesias, para llevarlos luego a centros benéficos, hospitales y cárceles.

Por otra parte, Don Francisco Rico, gran promotor también de la devoción a Nuestra Señora de los Buenos Libros, en 1961 edita la obra “Nuestra Señora de los Buenos Libros”, y que en su segunda edición en una de las primeras páginas aparece una foto de Luis Amigó, que llena la mayor parte de la misma, y a la derecha de la foto se lee la siguiente frase: “Siervo de Dios P. Luis Amigó Ferrer, Fundador de la Asociación de Ntra Señora de los Buenos Libros y de esta advocación en Valencia, en el año 1897”.

Al pie de la misma página, y haciendo referencia a que el 2 de febrero de 1889 en que deposita las Constituciones de los Terciarios Capuchinos en manos de la San-

tísima Virgen, se lee: “Esta fecha fue elegida más tarde por el P. Luis, como el día de la Santísima Virgen de los Buenos libros”.

Por lo demás en diversas publicaciones de la época colocan la fundación de la Asociación de Nuestra Señora de los Buenos libros en distintas fechas. Algunos la remontan al año 1890; otros al 1894; otros la sitúan en 1895 y en 1897. Nos inclinamos a creer en que la creación de dicha devoción fue realizada por el cardenal Sancha a finales del siglo XIX y que Luis Amigó, sin duda, fue un gran promotor de esta devoción por medio de sus terciarios por los diversos pueblos de Valencia.

La primitiva imagen de Nuestra Señora de los Buenos libros fue obra del escultor Damián Pastor, tallada en los estudios de Vergara y copia de una Virgen del Rosario. Posiblemente le fuera encargada por la Orden Tercera, ya que a dicho escultor le confió otros encargos. De hecho, una imagen de Nuestra Señora de los Buenos Libros se conserva en la iglesia de Santa Mónica, donde residió una de las congregaciones más floreciente de la orden Tercera en Valencia. La imagen que actualmente se conserva es obra de Ponsoda.

La primitiva Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros fue decayendo y desapareció con el tiempo. De todos modos, la imagen de Ponsoda se conservó en una hornacina oscura de la iglesia del Salvador de Valencia, por lo que se pudo librar de su destrucción durante la persecución religiosa de 1936.

El 1 de julio de 1961 un grupo de turistas alemanes, que pernoctaban en la Casa sacerdotal -que con la iglesia del Salvador formaron parte del Seminario Conciliar- hallaron la imagen y se enamoraron de ella.

Sucesivamente, y con la influencia del P. Francisco Rico, se fue extendiendo la devoción a Nuestra Señora de los Buenos Libros en escuelas, academias, colegios mayores y universidades, a la vez que se recabó el apoyo y la bendición de las autoridades religiosas, entre éstas la del Sr. arzobispo de Valencia, Mons. Marcelino Olaechea, o la del Sr. Nuncio en Madrid, Cardenal Hildebrando Antoniutti. Sin embargo, se tiene la impresión de que dicha advocación mariana también ha decaído mucho hoy día.



Postal de Nuestra Señora de los Buenos Libros

Fr. Agripino G.

CXX Años de aprobación pontificia

MIRANDO AL PASADO CON GRATITUD



De la Cartuja del Puig a Monte-Si3n de Torrent, Valencia

El pr3ximo a3o 2022 ocurrir3, Dios mediante, el CXX aniversario de la aprobaci3n pontificia de las dos congregaciones amigonianas: las HH. Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y los RR. Terciarios Capuchinos de la Virgen de los Dolores. La efem3ride es motivo m3s que suficientes para dar gracias al Se3or por los dones y carismas que ha otorgado a su Iglesia por mediaci3n de ambas familias religiosas.

Es, creo yo, no s3lo una obligaci3n sino tambi3n un deber, agradecer al Se3or la gracia que nos ha otorgado de un buen padre Luis Amig3 y de unos primeros hermanos y hermanas que fueron siempre fieles al esp3ritu fundacional, a las intenciones evang3licas de su buen padre fundador y al ejemplo de su santidad (Cfr. ET, 11).

En la historia de los institutos la primera generaci3n vive su carisma seg3n el testimonio y ejemplo de su padre fundador. La segunda generaci3n de hermanos y hermanas, as3 mismo, vive del testimonio oral de la primera generaci3n. Y la tercera es la que ya fija por escrito para el porvenir el pensamiento, la espiritualidad y el carisma fundacionales.

Nuestras dos amadas congregaciones –en sus 120 a3os de historia de la aprobaci3n pontificia– se halla ya en esta tercera etapa. El XII cap3tulo general de los religiosos origin3 tres interesantes acuerdos. El V fija el 1º de octubre como d3a del padre fundador. El VI promueve el proceso de canonizaci3n de nuestros m3rtires. Y el VII, “urge la edici3n de los escritos de nuestro venerable padre fundador. Y asimismo una obrita de divulgaci3n de su vida y obras”.

Merced a la fidelidad y buen sentido de nuestros hermanos y, a dichos acuerdos capitulares, disponemos hoy de las *Obras Completas* de nuestro padre fundador, de la *Positio*

sobre su vida y virtudes, y de diversos escritos que recogen el pensamiento del padre fundador, y la tradición en modo especial recogida en el pensamiento de los hermanos y hermanas que lo conocieron y vivieron de su espíritu. Todo ello ha contribuido decisivamente, a mi modo de ver, a la mayor unidad de ambas familias amigonianas y, al mismo tiempo, a un mayor sentido de pertenencia de los religiosos y religiosas a las mismas.

Felizmente al acertado espíritu fundacional, al amor al espíritu y obra de Luis Amigó y de sus primeros hijos espirituales se debe el amplio desarrollo de las dos congregaciones, hoy presentes en 33 naciones de cuatro continentes. Además, no podemos olvidar los frutos de santidad y de servicios sociales, pues Luis Amigó ha sido ya reconocido oficialmente por la Iglesia Venerable y 23 de sus religiosos y religiosas beatos.

Por otra parte, y en el campo de lo social, ha tenido un amplio desarrollo la pedagogía amigoniana que ha culminado con la creación de la Universidad Católica Luis Amigó en Colombia al servicio del menor necesitado. Y no menor ha sido así mismo el desarrollo de las Hermanas Terciarias Capuchinas en el campo social y especialmente misional.

Por lo demás ambas congregaciones se han venido incrementando con la Fundación Amigó, la creación de ONGs y con numerosos grupos de cooperadores amigonianos y movimientos laicales en diversas naciones.

A nuestros religiosos antepasados, tanto religiosos como religiosas, yo les tengo en el mayor concepto. Es verdad que, como en toda fraternidad, han tenido también sus deficiencias originadas por su propia limitación y fragilidad de la época en que les tocó vivir. Pero han obrado siempre con un gran empeño por seguir el espíritu del padre fundador, Luis Amigó, sus intenciones evangélicas y el ejemplo de su santidad.

La figura del fundador, el espíritu franciscano, la devoción a la Sagrada Familia y a nuestra Madre de los Dolores les ha unido en toda circunstancia dificultosa. Es verdad que no les podemos pedir que, ya desde sus comienzos, tuvieran una gran formación científica, humana y religiosa. Seguramente no poseían grandes talentos, pero tenían una gran fe en su fundador y en su espiritualidad y carisma franciscanos. Todo ello ha llevado a ambas congregaciones en la dirección junta y recta.

Por otra parte, lo que les pudiera haber faltado de formación científica lo resolvieron perfectamente con un gran espíritu religioso de sacrificio y de entrega a la misión. Lo que pudiera haberles faltado de formación científica lo suplieron fácilmente con un suplemento de sacrificio y de amor a Dios y a los niños y jóvenes necesitados.

El padre fundador Luis Amigó con inusitada frecuencia les escribía a sus hijas e hijos espirituales, siguiendo el pensamiento de Francisco de Asís: “Deseo que seáis muy santas para gloria de Dios, honor de nuestra Congregación y salvación de muchas almas que el Señor pondrá bajo vuestra dirección y custodia” (L. Amigó, OC 1820). Y, sin duda alguna, que así lo realizaron y pusieron en práctica.

Todo ello, creo yo, nos debe llevar a una constante y perpetua gratitud a Dios por sus infinitas bendiciones, a nuestro venerable padre fundador por su hondo carisma y espiritualidad franciscana, y a nuestros religiosos y religiosas mayores por su piadosa devoción a entrambos y por su fidelidad, fortaleza y amor sin límites a ambas congregaciones a que pertenecieron y de cuyos hermanos y hermanas nos sentimos nosotros hoy orgullosos.

Fr. Agripino G.

Luis Amigó: Episodios de su vida

24. FUNDADOR DE LOS TERCARIOS CAPUCHINOS (2)

POR FR. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ, TC

A Roma escribe pidiendo
el padre Luis el permiso,
y el treinta y uno de enero
en carta le han respondido:
el General desde Roma
bendice lo que ha pedido,
dentro de su autoridad,
la fundación ha admitido.
El año es el mil ochocientos,
de ochenta y nueve seguido.



El dos de febrero dice
misa en el altar del Cristo,
y en las manos a María
le pone como buen hijo
las constituciones nuevas
para que desde el inicio
proteja la fundación
y la libre de peligros.

Y sin alargar el tiempo,
al cardenal Monescillo
lleva las constituciones
para que el mismo Arzobispo
las autorice y apruebe

y en la Iglesia tengan sitio.
El ocho de abril se aprueban,
del año mismo ya dicho.

Y el obispo de Segorbe
también las ha bendecido
y la nueva fundación
ha aprobado y aplaudido.
Y para evitar problemas
pide también el permiso
a la autoridad civil
y el judicial veredicto.
Todos le apoyan y quieren
ser de los nuevos padrino.

La casa de residencia
fijar era ya preciso,
y Dios, que cuida a los suyos,
así facilitó el sitio:

– *En la Cartuja del Puig
tendrán el vivir gratuito
dejando que las mejoras
queden para el edificio.*

–La dueña de la Cartuja
al padre Luis eso dijo–.

El alojamiento, pues,
resuelto estaba en principio.

Antes de tomar el hábito
tienen que hacer ejercicios:
la Magdalena, el convento,
les servirá de retiro.

Los aspirantes estaban
tan contentos y reunidos
haciendo lo que se suele
hacer en los ejercicios.

Al tercer día en la tarde
se presenta uno tardío:
era José Valenciano,
aquel cónsul decidido.

No duró mucho su estancia
pues hacia las diez y pico
dice que se marcha urgente.

¡Y es que está despavorido!
Ni la noche, ni el transporte,
ni la reflexión que le hizo
el padre Luis servirían

para lograr persuadirlo.
Tanta propaganda y fama
como él había tenido
antes de la fundación,
no sirvieron para él mismo:
que Dios elige a quien quiere
y no sigue nuestros juicios.

¡Y llegó el doce de abril!
por ser el día litúrgico
de la Virgen Dolorosa,
el padre Luis, con cariño,
lo tenía reservado
para ser el decisivo
día en que se inaugurase
la Congregación que hizo
y que había de llamarse
los **Terciarios Capuchinos**.
Los primeros aspirantes,
hechos ya los ejercicios,
vistieron el nuevo hábito
que les hacía novicios.
Los aspirantes, devotos;
los importantes, padrinos;
la ceremonia, solemne;
y todos agradecidos
a Dios y a los que ayudaron
y apoyaron el inicio
de la nueva obra que nace
de la Iglesia, a su servicio.

continuará

Solsona en tiempo de Luis Amigó

Solsona es una ciudad antiquísima situada al noreste de la capital de la provincia de Lleida. Fue la antigua Setelvis romana, cabeza de la Lacetania, región característica, según Tito Livio, por la fiereza de sus costumbres y ánimo guerrero. El año que nos ocupa, la ciudad arrojaba un censo que difícilmente llegaba a los 2.500 habitantes. Como lengua materna tienen el catalán.

Algunos años antes de que **Fray Luis Amigó** fuera designado Obispo A.A. de Solsona la ciudad, fruto de las continuas guerras entre carlistas y liberales, a más de la pasada guerra de la Independencia, quedó reducida a bien poca cosa. En 1837 la ciudad había quedado reducida a unas sesenta casas, de las que tan sólo ocho o diez se hallaban en perfecto estado de conservación.

La diócesis de Solsona, diócesis de frontera y de carácter agrícola y rural, fue creada en tiempos de Felipe II, concretamente el año 1593, para contener a los albigenses que de Francia se pasaban a España. De 1851 hasta 1895 la diócesis fue administrada por el obispo de Vich. En la última fecha pasó a tener un Administrador Apostólico, hasta el sucesor de **Fray Luis Amigó** que ya consiguió el rango de obispo residencial.



Solsona. Vista general

La diócesis de Solsona tenía la mayor parte de sus parroquias en la provincia de Lleida, otras muchas, en la de Barcelona, y alguna otra, en la provincia de Girona.

Con ocasión de asistir en Roma a la canonización de Jesé Oriol el 20 de mayo de 1909, se autorizó al obispo Amigó a hacer la visita Ad

Límina, con cuyo objeto tuvo la dicha de ser recibido en audiencia particular por el Sumo Pontífice”, escribe **Mons. Luis Amigó** (Cfr. L. Amigó, OC 190). Hay que hacer notar que la Relación de la Diócesis, así como la carta introductoria a la visita, llevan fecha del 28 de noviembre de 1909.



Solsona. Abside de la catedral

La Relación la introduce un mapa del Obispado de Solsona y, en la misma se consignan, entre otros, los siguientes datos: que la diócesis tiene una extensión de 4.000 km², cuenta con 89 municipios, 28 pedanías y 184 masías o masadas. El obispado así mismo cuenta con 150 parroquias, 21 de ellas tienen cura coadjutor. Aparte las numerosas colonias fabriles. Los templos y capillas diseminados por la diócesis son 430.

La diócesis en 1909 cuenta con conventos de religiosos capuchinos, del Corazón de María y escolapios. A más de dos conocidos santuarios: Uno benedictino y otro cisterciense. Y diversos conventos femeninos.

Por lo que se refiere al seminario el **Obispo Luis Amigó** indica que cuenta con 177 seminaristas, de ellos 110 internos y 67 externos. Así mismo indica el Obispo Amigó que ha predicado por sí mismo algunas veces la Palabra de Dios y, cuando no se lo ha permitido la enfermedad, ha llenado su deber de la predicación, en casos ordinarios y extraordinarios, con sacerdotes idóneos tanto seculares como regulares.

Entre las obras que el **Obispo Luis Amigó** realiza como Administrador Apostólico de la Diócesis cabe destacar: la reorganización del museo diocesano, recoger a todos los alumnos en un único edificio de nueva planta entregando el antiguo a los Padres Dominicos para escuela parroquial. Consagración de la Iglesia de Massamagrell, la de los Capuchinos en Igualada, la de la Colonia de D. Luis Pons en Puig-Reig, y la de Nuestra Señora de Pompeya, de los Padres Capuchinos, en la Diagonal de Barcelona, aparte el arreglo parroquial que ya dejó aprobado su antecesor el Excmo. D. Juan Benlloch (Cfr. L. Amigó. OC 194-198).

Fr. Agripino G.

Luis Amigó Obispo A.A. de Solsona

El 4 de agosto de 1907 Luis Amigó, acompañado de tres religiosos más, sale del convento capuchino de Manresa, para hacer su entrada como Obispo A.A. de Solsona. Siguiendo el curso del Llobregat primero, y del Cardoner después, alcanzarían la ciudad al caer la tarde. El recibimiento que el pueblo les tributa al puente romano, sobre el río Negre, es cariñoso y amable por demás. Por la noche el Orfeón y Coro de la Juventud Católica le obsequia con una brillantísima serenata a él y compañeros.

Por lo demás Solsona, ciudad sencilla y recoleta, de no más de 2.500 habitantes entonces, de clima benigno, de inviernos relativamente cálidos y veranos frescos y secos. Su figura será la de un párroco de la catedral, por calles empinadas que se detiene a raonar con las gentes en rellanos y solanillas, a la puerta de sus casas, durante los siete años siguientes de su servicio en la Capital del Solsonés.

Los primeros días de su estancia en la ciudad los destina a adecentar unas pocas estancias del pesado palacio, bajo y frío, realizado en piedra sillar. Y, al discurso programático centrado en la figura de Cristo Buen Pastor. El mote de su escudo episcopal “Entrego mi vida por mis ovejas” le impulsa naturalmente a ello.

La materia para el proyecto de vida de Luis Amigó se lo facilitan sus mismos diocesanos en un escrito, rico y abundante, a su entrada en la ciudad. Y ¿qué le pedían? Mucho. Pues, luego de largarle una extensa letanía de peticiones concluían con el siguiente pedido, que era todo un resumen: “Y que tenga todas las buenas cualidades que exige a los obispos el Apóstol en su primera carta a Timoteo”.

Con el pedido de sus solsonenses, y la figura del Buen Pastor de su programa, se echó a andar por las tierras del Principado, comenzando, naturalmente, por hacer la visita pastoral, para hacerse cargo del ambiente y tomar conciencia de la realidad diocesana. De todos modos, y dada la situación de ser él pastor en una diócesis pequeña y de carácter rural y agrícola, las mañanas las pasaba atendiendo las normales visitas y papeleos de curia. Y por las tardes giraba visita a los enfermos.

De puertas adentro Luis Amigó lleva vida conventual. Con tres de los religiosos terciarios tenía vida conventual. Incluso siguió vistiendo el hábito y la sandalia capuchina, la misma barba que la regla capuchina determina para sus religio-

sos. Por algo decían las gentes: “hemos pedido un obispo y se nos ha enviado un fraile capuchino”. Por lo demás, y de puertas a fuera, su comportamiento fue el del párroco de la catedral.

Por lo demás siguió en todo el mote paulino adoptado por Su Santidad Pío X: *Restaurar todas las cosas en Cristo*. Para ello se da a la formación de sus sacerdotes para la evangelización y misiones populares, es decir, para la catequesis, comunión y confesión frecuentes, en una palabra, *la sacramentalización*.

Por otra parte, su ministerio pastoral lo centra en crear iglesia, reformar el clero, consagrar templos y altares e impulsar la predicación misional y la catequética. De hecho, la visita pastoral a los dispersos pueblecillos de su obispado siempre fue precedida de un triduo misional, predicado por un religioso cleretano o capuchino.

Es verdad que en aquellas calendas la cuestión social y obrera, todavía en ciernes, no se encontraba demasiado desarrollada. De todos modos, interviene en la formación del *Círculo Católico* y en el *Sindicato Agrícola*. No olvida la idea que recibió en Valencia de D. Gregorio Gea, y que constituyó su pensamiento, de recristianizar al obrero. ¡Ah! y, hombre organizado y organizador, a él se debe el reorganizar el museo diocesano, creado por su predecesor en el obispado.

Por lo demás su vida en Solsona fue la de un simple y sencillo capuchino: Vivir una vida piadosa y devota en fraternidad. Desarrollar su sacerdocio ministerial en forma de visita pastoral a la diócesis, catequesis y misiones populares. Preceder a sus diocesanos con la palabra y el ejemplo. En síntesis, el misterio pastoral del buen pastor como párroco de la catedral.

De todas las maneras es preciso hacer constar el amor a sus diocesanos pues que, en su traslado a la diócesis de Segorbe, buena parte de su corazón quedó enredado con sus gentes de Solsona y del Solsonés.



1907. En Solsona con vestiduras episcopales y capa magna

Limosnas

POR GRACIAS Y FAVORES OBTENIDOS
DE LOS DEVOTOS DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

ESPAÑA:

ALICANTE: **Orihuela:** María Rosario Rodríguez, 30 €; María Rosario Rodríguez, 30 €; María Rosa Rodríguez, 30 €.

BARCELONA: **Mataró:** Juan Castillo, 30 €.

BURGOS: **Salazar de Amaya:** Devoto de Luis Amigó, 25 €; **Sandoval de La Reina:** Familia de Andrés González, 50 €; **Villadiego:** Familia García Ramos, 20 €.

CASTELLÓN: M. Sánchez L., 65 €; **Segorbe:** Anónimo, 5 €; Devota de Luis Amigó, 20 €; De varios devotos, 50 €.

MADRID: Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 35 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 35 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 35 €; María González, 650 €; Tomás Navas, 20 €;

Navalcarnero: Pablo Domingo e Isabel Almagro, 150 €.

NAVARRA: **Mutilva:** Cooperadores Amigionianos, 70 €.

TERUEL: **Bañón:** Ventura A. Simón, 30 €.

VALENCIA: Isabel Navarro, 100 €; **Benaguacil:** María Montiel Fernández, 20 €; Loles Faus, 5 €; **Burjasot:** Vicenta Guillén, 20 €; **Godella:** Abel de Andrés, 50 €; Devoto de Luis Amigó, 25 €; **La Font d'En Carroz:** Asunción Monzó, 40 €; María Moreno, 20 €; **Massamagrell:** devota del P. Luis Amigó, 5 €; **Meliana:** Concha Mollá Tomás, 50 €; **Moncada:** Una devota de Luis Amigó, 20 €; **Palma de Gandía:** Teresa Faus, 30 €; **Serra:** Carmelitas Descalzas, 100 €; **Torrent:** Jennifer Blanco, 5 €; **Utiel:** Julia Marco, 20 €; Julia Marco, 20 €; Julia Marco, 20 €.

VARIOS: Enrique Berlanga Casero, 20; Sr^a María Dolores, 20 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de abril, mayo y junio del año 2021. De las que no me ha sido posible conocer su procedencia, por llegar por CaixaBank, aparecen en VARIOS. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en el presente Boletín Informativo, sin duda aparecerá en el siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del Venerable **P. Luis Amigó** y de sus hijos los **Beatos Mártires Terciarias y Terciarios Capuchinos**.

Septenario a la Virgen de los Dolores PARA

ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ



- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

Récese una Ave María en cada dolor.

ORACIÓN (para uso privado)

¡Oh!, Señor, que en el Venerable Luis Amigó suscitaste un padre y maestro para redimir a la juventud extraviada y conducirla al camino de la salvación, concédenos, te rogamos, imitar el amor ardiente y generoso que él te profesó a Ti, a la Santísima Virgen de los Dolores y a las ovejas descarriadas de tu rebaño. Glorifica a tu humilde siervo y, por su intercesión, concédenos la gracia que te pedimos con fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:

Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó a CaixaBank: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

VISUALIZACIÓN PERMANENTE, VÍA INTERNET, DE LA TUMBA DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

La persona que desee orar ante la tumba del Venerable Luis Amigó, puede hacerlo a través de la página Web.

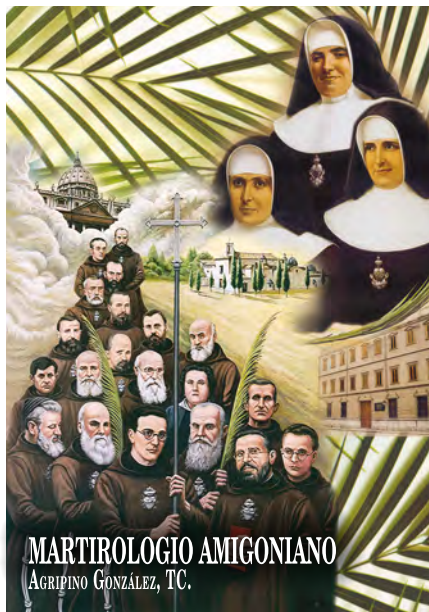
La cámara digital para poder ver permanentemente el sepulcro del **Venerable Luis Amigó** y orar desde cualquier lugar del mundo, a través de internet, está instalada desde hace tiempo. Puede verse a través de esta dirección:

www.amigonianos → visita virtual → sepulcro

Martirologio Amigoniano

AGRIPINO GONZÁLEZ, TC.

SENTIDO RELIGIOSO DEL MARTIRIO



En la sociedad actual, tan avanzada tecnológicamente, tan desarrollada en el campo económico y tan permisivo en las costumbres, da la impresión de que no tiene puesto el ideal del martirio. Y sin embargo yo creo y estoy convencido, como he dicho antes, de que no existe teología más bella que la teología del martirio, por cuanto es la teología de la fe, de la esperanza y del amor cristiano. Yo diría que es la teología, la única teología, que imprime un sentido profundo al dolor, y especialmente al dolor de los inocentes, como sufrimiento y reparación vicaria.

Por otra parte, posiblemente sea el martirio la mejor explicación, o por lo menos la explicación más convincente, de la fraternidad universal, y hasta de la necesaria cooperación humana a hacer accesibles a los hombres -incluso a la creación entera- los frutos de la redención. El martirio es sin duda el modo más completo y seguro de cooperar humanamente a lo que falta a la pasión de

Cristo. Es decir, el sufrimiento vicario y redentor es el mejor modo de cooperar a llevar la cruz del cuerpo místico de Cristo, que es su iglesia, y que es la humanidad doliente y dolorida.

En la Roma Imperial. En antiguas culturas resulta relativamente frecuente encontrar casos en que el primogénito de la familia era sacrificado como primicia a la divinidad y sepultado luego como piedra angular de la casa solariega y patriarcal. En la antigüedad romana, y sobre todo entre las gentes de una cierta alcurnia, los patricios, era costumbre enterrar a sus difuntos en los cimientos de sus villas residenciales. Los difuntos seguían formando parte de la familia y constituían un poco como la base y piedra angular sobre la que el lar familiar recibía solidez y fortaleza, y sobre la que la familia patriarcal ahincaba sus más profundas raíces. Testigo de esto las villas romanas edificadas a lo largo de las vías consulares. La más famosa de todas ellas fue la vía Apia. En ella se encuentran los sepulcros de los Escipiones, el de Casal Rotondo o el de Rómulo, la tumba de Cecilia Metela o las tan famosas catacumbas de san Calixto y de san Sebastián.

Con el tiempo en la Ciudad de las Siete Colinas, y concretamente entre las del Palatino, del Capitolio y las últimas laderas del Quirinal y del Viminal, fueron surgiendo los diversos foros. Y en ellos vinieron a ocupar un lugar preeminente los arcos de triunfo. Era una forma peculiar, por parte de la Roma imperial, de rendir homenaje a aquellos de sus hijos que volvían como triunfa-

dores a la capital del imperio. Los otros, los perdedores, ya se sabe que no volvían, bien porque perdieron su vida en el fragor de la batalla, bien para no correr riesgos innecesarios, o bien por elemental decoro y prudencia.

Con la venida del cristianismo, y como consecuencia de las continuas persecuciones, numerosos cristianos sufrieron el martirio que, para los seguidores de Jesús, fueron unos estupendos testigos de fe, fidelidad y fortaleza cristianas. ¡Las tres eses del triunfo! Se habían hecho acreedores por su heroísmo a los mayores honores. Eran dignos de que también a ellos se les levantase un arco de triunfo, sino en los foros, al menos en las catacumbas. Y en las catacumbas, a los mártires cristianos se les reconoce porque sobre su sepulcro se levanta un arcosolio. Eran los héroes de la fe. Eran dignos del máximo respeto. Y, fuera en honor a ellos tributado o fuera por lo más espacioso del lugar, lo cierto es que sobre las tumbas de los primeros mártires del cristianismo se comenzó a celebrar el Ágape o Eucaristía.

En la primitiva Iglesia. Los mártires pasaron así a ser los héroes más representativos y estupendos del cristianismo, sobre sus tumbas se celebraban los sagrados misterios, se les tributaba un culto especial y fueron los primeros elevados al honor de los altares, y nunca mejor dicho. Tanto es así que, el ahora llamado Santoral, desde los comienzos y hasta el día de hoy se le designa con el nombre de Martirologio.

Los romanos en los foros y junto a los arcos de triunfo de sus héroes, en el lugar denominado ad rostra, en los momentos de especial dificultad para el Imperio o la República se juramentaban, es decir, juraban permanecer firmes en la fe, fidelidad y fortaleza ante el enemigo. Y, en caso de un previsible desastre, era el lugar que nunca abandonaban hasta derramar totalmente, y todos, la propia sangre. Eran los mártires del Imperio o de la República.

Por su parte los cristianos según iba avanzando el cristianismo, y sobre todo a partir de la paz constantiniana del año 313, fueron sepultados en catacumbas. Frecuentemente en los mismos cementerios de algún ilustre patricio romano convertido a la fe. Es el caso de las catacumbas romanas de san Calixto o de san Sebastián... Y torno a los restos mortales del mártir, tanto en las celebraciones de aniversario como en las de Ágape o Eucaristía, robustecían su fe en torno al sepulcro del mártir.

A partir de la paz constantiniana del año 313 se comenzaron a levantar las llamadas basílicas romanas – cuyo nombre les viene de la sala en que impartía justicia el rey– erigidas frecuentemente sobre el sepulcro de alguno de los primeros y más ilustres mártires del cristianismo. Las diversas basílicas romanas surgidas siempre sobre los restos de algún mártir, bien de un apóstol, de un diácono o papa, o bien de las primeras vírgenes cristianas, son una buena prueba de ello. Sobre el ara de los mártires se vivió la fe, se avivó la fidelidad y se activó la fortaleza.

En la Edad Media. Durante los siglos posteriores, y con la extensión del cristianismo, se fueron edificando o conquistando numerosas ciudades que nacieron torno al sepulcro de algún mártir. Y en las conquistas cristianas durante los siglos medievales el primer acto público, a continuación de la conquista, era la celebración de la santa misa sobre el altar de las reliquias del mártir y la edificación de la iglesia catedral que, como su nombre indica, era el lugar propio de la cátedra del obispo, como señal de solidez y fortaleza.

Tanto es así que el día de la consagración de la iglesia catedral ha tenido, y tiene todavía el día de hoy, un peculiar relieve litúrgico. La catedral, frecuentemente levantada sobre el lugar que bañó la sangre de un mártir, es lugar de fe, fidelidad y fortaleza, que ahonda sus raíces más profundas

sobre los restos mortales de algún héroe del cristianismo, viniéndose así a constituir en la piedra angular y altar mayor de la ciudad.

Si es cierto que muchas ciudades de la vieja Europa han surgido en torno a un castillo o a un monasterio, lo que es seguro es que un gran número de ellas se han desarrollado en torno al sepulcro de algún mártir, que le ha servido de piedra angular y altar mayor.

En el siglo XX. “Los hechos históricos ligados a la figura de Constantino el Grande –nos dice Su Santidad Juan Pablo II– nunca habrían podido garantizar un desarrollo de la Iglesia como el verificado en el primer milenio, si no hubiera sido por aquel patrimonio de santidad que caracterizaron a las primeras generaciones cristianas. Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires”. Y no cabe duda de que una de las iglesias mayormente sacrificadas ha sido la iglesia española.

Durante la persecución de 1936-1939 fueron también numerosos los cristianos de toda edad, sexo y condición que sellaron con su sangre la fe que profesaban. A pesar de ello aún hoy hay cierta resistencia a hablar de tan sublime grandeza. Y esto a pesar de que el mismo Pablo de Tarso nos dice: “¿Quién podrá apartarnos del amor que Cristo nos tiene? Y responde: “Estoy convencido de que... nada podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro”. Y la prueba de su amor fue sacrificarse por los hombres hasta el martirio.

Su Santidad Juan Pablo II nos dice: “Es preciso que las iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ello la documentación necesaria. Esto ha de tener un sentido y una elocuencia ecuménicos. El ecumenismo de los santos, de los mártires, es tal vez el más convincente”. Y el mismo Juan Pablo II nos ha recordado a los cristianos que “somos de estirpe de mártires”.

El Gran Jubileo del Año 2000. Por ello Su Santidad Juan Pablo II en la preparación del gran jubileo del año 2000, y siguiendo esta tradición eclesial desde el principio, nos ha dicho: “El pueblo cristiano no puede y no quiere olvidar el don que le han hecho estos miembros suyos elegidos: constituyen un patrimonio común de todos los creyentes”.

Y continúa: “El testimonio de los mártires y de los santos es una invitación a la plena comunión entre todos los discípulos de Cristo”.

De tal manera se manifiesta Su Santidad que llega a escribir: “El martyrologium de los primeros siglos constituyó la base del culto de los santos. Proclamando y venerando la santidad de sus hijos e hijas, la Iglesia rendía máximo honor a Dios mismo; en los mártires veneraba a Cristo, que estaba en el origen de su martirio y de su santidad.”

Hemos de reconocer ciertamente que, en las diversas latitudes, al final de nuestro siglo XX, ha habido abundante siembra de mártires. Y de los mártires de nuestra guerra civil dijo ya que “el heroísmo de muchos de los detenidos alcanzó grados elevadísimos, comparables tan sólo al de los mártires gloriosos de los primeros siglos del cristianismo. La iglesia vivió la época de las catacumbas”.

Actualidad de los mártires. Los mártires siempre han sido los modelos más genuinos de la Iglesia de Dios, tanto en la primitiva comunidad eclesial, como durante la Edad Media o en el siglo XX. Han constituido los modelos de identidad cristiana más representativos en orden al gran jubileo del año 2000. Son de nuestra misma estirpe. Son poderosos intercesores y los más valiosos representantes.

¡Ah!, y su martirio posiblemente sea la explicación más creíble y veraz, o al menos la más lógica y natural, a los grandes misterios del dolor humano, de la reparación vicaria y de la solidaridad universal; y la expresión más clara y evidente de la santidad de la Iglesia.



Oración para alcanzar gracias por mediación del beato Vicente Cabanes y compañeros Terciarios Capuchinos Mártires

Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final

Oh, Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.



Oración para obtener gracias por intercesión de la beata Rosario de Soano y compañeras Terciarias Capuchinas Mártires

Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General:
Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó
Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó
en CaixaBank: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

Luis Amigó.

Boletín Informativo VIIIº Volumen



- Libro de 15 x 21 cms y 576 páginas.
- Imprenta Martín Impresores S.L. Valencia.
- Se trata de la compilación de los números del 250 al 274 de la antigua Hoja Informativa del Venerable Luis Amigó. Es decir, del octavo volumen del **Boletín Informativo de Luis Amigó** ya encuadernado.
- Este tomo VIIIº recoge el libro **Yo, Fray Luis de Massamagrell**, publicada en el Boletín Informativo por entregas.
- Recoge asimismo una buena parte del libro **Divagaciones Espirituales sobre fondo amigoniano** y del librito **Pensamientos**, de Luis Amigó.
- Vienen a completar el contenido del libro encuadernado los diversos núcleos informativos sobre instituciones amigonianas, espiritualidad de Luis Amigó, la sección de cartas interesantes y limosnas, efemérides espirituales y obras literarias y musicales, las que se vienen publicando en la contraportada del **Boletín Informativo del Venerable Luis Amigó**.
- El volumen VIIIº, como digo, recoge los números 250-274 del Boletín Informativo del Venerable Luis Amigó. En él aparecen diversos artículos del libro **Chispitas filosóficas** y se completa con otros diversos artículos del libro inédito **Luis Amigó y...**
- A partir del número 250 la Hoja Informativa ha pasado a denominarse **Boletín Informativo de Luis Amigó**, y aparece ya con la nueva carátula de portada.
- Los diversos tomos encuadernados de la Hoja Informativa no están en venta.

HOJA INFORMATIVA Tercer Trimestre 2021 - Nº 275

Boletín Informativo de la Causa de Canonización del Venerable Luis Amigó y Ferrer